

TOBAS

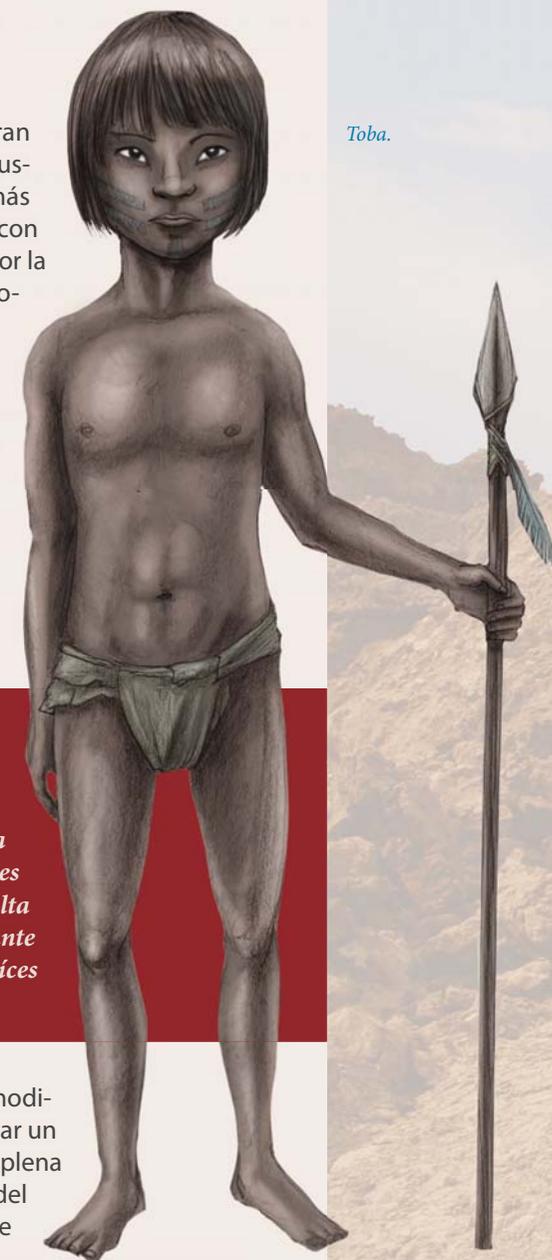
La palabra toba viene del guaraní, tová es “rostro” o “frente”. Esta etnia pertenece al grupo pámpido que habita en el Gran Chaco y que, cuando los españoles llegaron en el siglo XVI estaban acentados en parte del Chaco Central y del Chaco Austral. Ellos se llamaban a sí mismos “ntokóit”, hasta que empezaron a usar el autoetnónimo q’om o qom (‘hombre’) y más infrecuentemente por el uso de su propio idioma: qom’lek o qom’lik. La escritura de estas palabras, como suele ocurrir con las grafías de nombres indígenas, tiene variantes. Los guaraníes los llamaban tová (frente) como expresión despectiva por la costumbre que tenían de raparse la parte delantera del cabello; por este mismo motivo los españoles los llamaron “frentones”, del mismo modo en que llamaban a los abipones que tenían la misma costumbre. En el Paraguay solía llamárselos enlhet, palabra cuyo significado es “prójimo” o “paisano”,

HISTORIA

En el siglo XVI los españoles los encontraron habitando las regiones del Chaco en las zonas de Salta y Tarija. Desde allí, donde estaba el epicentro de sus comunidades, iban mezclándose con otras etnias por las riberas de los ríos Bermejo y Pilcomayo. Con el tiempo el crecimiento demográfico de los wichis los obligó por la presión que estos ejercían a desplazarse hacia el este hasta la zona que ocupan actualmente.

Los tobas llevaron hasta el siglo XIX una vida semi nómada, obligados a marchar en busca de su sustento. Eran fundamentalmente cazadores y recolectores, organizando el trabajo por sexo: los varones se ocupaban de la caza y la pesca, mientras las mujeres lo hacían de la recolección y la agricultura, aunque esta última actividad estaba poco desarrollada y la debían a la influencia de los grupos ándidos y amazónicos. En las parcelas poco extensas que utilizaban para los cultivos sembraban nachitek (zapallos), oltañi (maíz), avagha (porotos), batatas, mandioca, etc. Pero estos vegetales eran complementarios de su dieta ya que eran escasos y no alcanzaban para ser almacenados. Esto se explica en la falta de necesidad, ya que su territorio era pródigo en recursos alimenticios ricos en proteínas, y podían obtenerlos mediante la caza. En la zona había gran cantidad de tapires, pecaríes, ciervos, guanacos y aves. Además recolectaban miel, raíces silvestres y frutas del bosque.

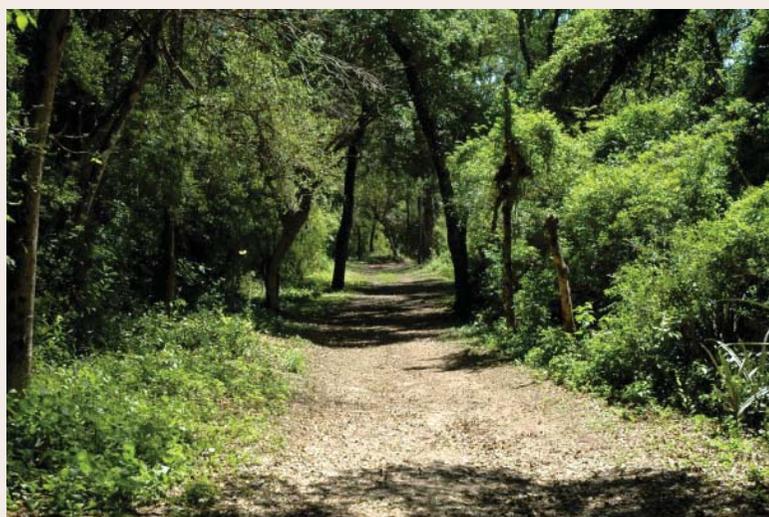
Cuando tomaron contacto con los españoles se produjeron grandes cambios. La dimensión del enemigo los obligó a modificar costumbres, y en algunos casos hasta adquirir sus hábitos. Incorporaron el caballo a su cultura llegando a desarrollar un complejo ecuestre en la zona centro y sur del Gran Chaco. Se hicieron hábiles jinetes en su difícil territorio, ya que la zona plena de bosques y selvas no era la más cómoda para cabalgar. Sin embargo pronto aprendieron a hacerlo pegados al lomo del caballo y envueltos en un cuero para protegerse de las espinas de los árboles y de los ataques de los pumas y yaguares que



Toba.



Indígenas red Napalpí.



Parque Nacional en Chaco.

solían caerles sorpresivamente desde las ramas. Aprovechando el caballo sus correrías se extendieron y se convirtieron en la etnia dominante del Chaco Central. Las noches de luna llena cruzaban el río Paraguay y asaltaban las poblaciones orilleras. Avanzaron también sobre el Chaco Austral lanzando ataques relámpago sobre la zona noroeste de la región pampeana. En sus ataques, aprovechando su habilidad con el arco y la flecha, cazaban los animales autóctonos y el ganado vacuno traído por los europeos.

Los tobas resistieron al invasor y sus propósitos de transculturización durante años. En 1858 avanzaron sobre la ciudad de Santa Fe amenazando con destruirla, en una de sus movidas más audaces. Pero la campaña lanzada por el Ejército Argentino en 1880, los arrinconó en la zona llamada Chaco Impenetrable. A pesar de esto en 1919 volvieron a ofrecer resistencia bélica, pero fueron abatidos en la Colonia Aborigen Napalpí, en la provincia del Chaco, donde doscientos aborígenes fueron masacrados. Luego de doblegarlos se los obligó a trabajar en las plantaciones de algodón y como haceros en los obrajes.

LA MASACRE DE NAPALPÍ

La Reducción Napalpí, un territorio de 20.000 hectáreas, ubicado a 120 kilómetros de Resistencia, sobre la traza del ferrocarril Barranqueras al Oeste, había sido creada en 1911 por el naturalista y protector de indios Enrique Lynch Arribálzaga. La creación de este cerco indígena de producción agraria, bajo subsidio y control estatal, tuvo la intención de evitar que las etnias mocoví, toba y vilela continuasen siendo víctimas del genocidio de las tropas de línea del Ejército, quienes las consideraban obstáculos para su objetivo de "civilización y progreso". La Reducción también incluyó una política educativa. Se fundó una escuela para los hijos de los aborígenes.

Los tobas resistieron al invasor y sus propósitos de transculturización durante años.





Chaco, Argentina.

Sin embargo la empresas productoras de algodón continuaron explotando a los aborígenes y solicitaron al gobierno impidiera su salida de la reducción para trabajar en la zafra pues no convenía a sus deseos de mano de obra barata. El gobierno de Chaco accedió al pedido y prohibió el desplazamiento de los indígenas fuera del territorio. Los indígenas no aceptaron la prohibición y algunos de ellos fueron perseguidos y muertos por la policía, en tanto los empresarios los denunciaban por robo de hacienda.

Ni las promesas de provisión de alimentos ni la reunión de la delegación indígena en Buenos Aires con la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios ni la visita a Napalpí de Eduardo Elordi, secretario de Territorios del Ministerio del Interior, bastaron para atemperar la hostilidad en la región. Todas las

negociaciones habían fracasado. En julio, el gobernador Centeno pidió al Ministerio del Interior tropas del Ejército para sofocar la “sublevación”, pero le respondieron que era un hecho policial que debía ser resuelto a nivel local.

Ese mismo día ya estaba en Napalpí la tropa policial enviada por Centeno. La tropa inició la matanza de las etnias rebeldes. Las familias indígenas escaparon hacia al monte impenetrable, pero en dos horas, los fusiles estatales ya habían matado a alrededor de doscientos aborígenes que habían negado sus brazos a la cosecha. Un avión sobrevoló la zona para señalar a los que escapaban y ponerlos en la mira del fusil del copiloto. A los que quedaban heridos, la tropa policial los ultimaba a machetazos o los degollaba. Al cacique Maidana y a sus hijos les arrancaron los testículos y las orejas. Los cadáveres fueron amontonados y rociados con querosén y enterrados en fosas comunes. Muchas mujeres fueron tomadas prisioneras y sometidas. Los bienes indígenas de la Reducción fueron saqueados. Cuarenta niños que lograron sobrevivir fueron entregados a los estancieros como sirvientes para las tareas domésticas.

**La tropa
inició la matanza
de las etnias rebeldes.**



En el expediente judicial, la policía negó la matanza. Según la versión oficial, cuando llegaron a Napalpí con un pañuelo blanco, fueron recibidos con fuego por los indios y en el combate mataron sólo a los tres caciques rebeldes y a otro aborigen. El resto, cerca de ochocientos indios, al ver caer a sus jefes, huyó al monte. La Justicia, que archivó la causa sin reconocer culpabilidad en nadie, no recogió los testimonios de los indígenas que habían sobrevivido.

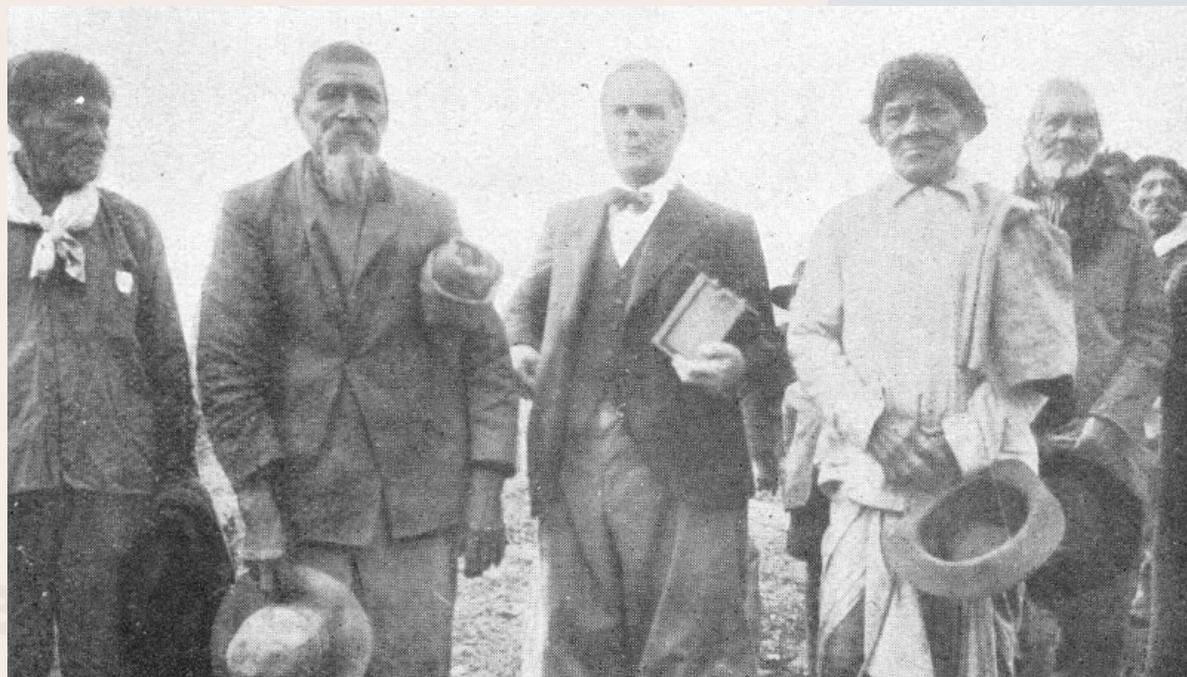
ECONOMÍA

Eran un pueblo dedicado fundamentalmente a la caza y la recolección. La división del trabajo dejaba en manos de las mujeres la recolección, preferentemente de los frutos del chañar, el mistrol, el algarrobo y la tusca. La miel, los cogollos de palmera (palmitos), las raíces silvestres, los porotos, el ají del monte, los higos de tuna, la miel y los animales silvestres conformaban su alimentación.

La caza era la actividad principal de los hombres; sus presas preferidas eran el tapir, el venado, el avestruz, el pecarí, la iguana el jaguar y el tatú. Para la cacería se valían de diferentes tácticas. Solían incendiar los bosques para que los animales salieran de sus escondrijos, o se camuflaban con el paisaje tapando el cuerpo con hojas o plumas para llegar a ubicarse a tiro de flecha del animal sin ser advertidos. De las presas sólo mataban a los adultos machos, nunca a las hembras y a los animales pequeños. Previamente a iniciar la cacería, los Tobas pedían autorización a Norvet, el señor del monte y guardaban celosamente sus prescripciones.

La pesca de igual importancia que la caza, se efectuaba de diversas formas individuales o colectivas, con arpones, lanzas y flechas, o bien con redes atadas a largas varas de extremos sujetados, que sabían cerrar hábilmente al atrapar la presa.

Los tobas preferían pescar con redes individuales y cazar con flechas de caña y arcos confeccionados con jacarandá, cueros y tendones.



El profesor Ameghino con viejos colonos tobas y mocovíes de Napalpí.



Porotos.



Familia toba.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Estaban organizados en familias extensas, con un jefe en el que residía la autoridad. Los grupos de varias familias eran reconocidos como bandos con territorio propio, con su consejo de ancianos, shamanes y caciques carismáticos. La poligamia estaba permitida y era bien vista, sobre todo en las familias de los caciques. Cuando un joven pretendía a una joven para tomarla como esposa, debía mostrar ante el padre de la novia sus calidades como cazador y pescador. Del entrenamiento en estas lides se ocupaban los padres cuando sus hijos llegaban a la adolescencia, entonces les enseñaban desde el seguimiento y los ardidés para aproximarse a las presas, hasta el uso del arco y la flecha para rematar la tarea.

LENGUA

Los lingüistas incluyen la lengua de los tobas, el qomlaqtaq, dentro de las lenguas guaycurúes, que junto con las lenguas matacoanas forman la familia lingüística mataco-guaycurú.

Palabras claves del toba se han ido perdiendo con el tiempo, son palabras que correspondían al lenguaje puro o moraxa, y corresponden a verbos recíprocos. Otro obstáculo para la práctica del bilingüismo es que el idioma toba tiene algunas palabras que no tienen su equivalente en español y para traducirlas se necesitan más de tres expresiones.

COSMOVISIÓN

Creían en una divinidad que estaba por encima de todo y rendían culto a la naturaleza. Su sistema religioso, mantenido por tradición oral, se fue modificando durante el siglo XX por la conversión de los chamanes al cristianismo pentecostal y su actividad como pastores protestantes, pero mantienen la tradición de sus poderes sanadores. A partir de la influencia

Estaban organizados en familias extensas, con un jefe en el que residía la autoridad.



del cristianismo abandonaron una costumbre adoptada por lo escaso de los recursos: el infanticidio. Sacrificaban a parte de los recién nacidos y por contrapartida daban especial cuidado a los que sobrevivían.

ORIGENES DEL PUEBLO TOBA

La entidad superior, Cuando Ima-a-ta-ana creó el mundo e hizo al hombre inmortal y por lo tanto sin necesidad de reproducirse para sostener la especie. Estos primeros hombres eran mitad humanos y mitad animales; tenían plumas y pieles, garras en lugar de pies y manos, y en algunos casos podían volar. Formaban una unidad con la naturaleza sirviéndose de ella para alimentarse. Sin embargo estos hombres tenían el impulso de la reproducción y por eso depositaban su semen en calabazas. El resultado era el nacimiento de niños que carecían de leche materna por lo que comían tierra y morían. Cuando salían de caza uno de ellos se quedaba como custodio de los alimentos. En una oportunidad la guardia le correspondió a Elé, el hombre loro. Cuando Elé se tiró a descansar escuchó ruidos que llegaban de lo alto, eran risas que no supo reconocer porque nunca había escuchado algo similar. De tanto en tanto las estrellas se descolgaban del cielo usando cuerdas de chaguar para robar la comida de los hombres. Eran estrellas blancas, brillantes y con forma de mujer. Al verlas descender, Elé, atraído por su belleza quiso tomar una, pero las mujeres se resistieron y demostrando su poder hirieron al loro en la boca, lo que le causó dificultades para hablar. Dolorido en el piso, Elé vio como las mujeres se alimentaban tragando los alimentos por la boca y la vagina, donde también tenían dientes. Cuando saciaron su hambre volvieron a Pulé, el cielo, subiendo por las cuerdas hasta desaparecer en lo alto.



Tobas.

Al regresar los hombres y enterarse de lo que había pasado en su ausencia, decidieron que al día siguiente el hombre zorro (Voyagá), el más inteligente de todos, se quedaría de guardia. Estando Voyagá de guardia, solo en su choza, las mujeres estrellas volvieron a descender del cielo. Pero esta vez no se conformaron con lastimar al hombre, sino que llegaron a golpearlo tanto que se desmayó. Después comieron y regresaron al cielo. Al volver los hombres de la cacería y ante las preocupantes novedades se sentaron a deliberar alrededor del algarrobo y concluyeron que lo conveniente era dejar como custodio al más fuerte del grupo, el hombre tatú (Pamaló). Pero al día siguiente quedó demostrado que ni la fuerza de Pamaló podía con el poder de las mujeres estrella. Fue entonces que Chiquii, el hombre carancho, jefe espiritual del grupo, decidió una nueva estrategia: emboscarían a las mujeres. Para esto dispuso una serie de preparativos: un grupo se escondería en el bosque, próximos a la choza, en tanto Volé, el hombre halcón, volaría para dar desde la alturas el aviso de la llegada de las mujeres mientras les cortaba las cuerdas para que cayesen pesadamente al suelo y quedasen a merced de los hombres. Todo sucedió como estaba planeado, sólo que las mujeres cayeron con tal violencia que quedaron enterradas en el suelo y ellos tuvieron que cavar para encontrarlas. La torpeza del Tatú con sus garras, dejó tuerta a una de las mujeres; el hombre zorro, apurado por probarlas, sacó a dos y las llevó hacia el monte. Allí descubrió, tarde, que tenían la vagina dentada. Volvió herido y a los gritos. El hombre iguana, que tenía dos penes, lo auxilió dándole uno.

Dado el cariz que tomaban los acontecimientos, Chiquii llamó a una reunión en la que deliberaron largamente hasta decidir que el hombre mosca volará más allá de los mares en busca de una solución. Lo hizo, y al volver les enseñó lo que había aprendido, el fuego. Pero también trajo el frío, la enfermedad y la muerte. El frío y el viento hicieron que las mujeres, que estaban desnudas, se acercaran al fuego, donde los hombres arrojaron una piedra mágica que al explotar hizo que cayeran los dientes de las vaginas. De la unión de las mujeres estrellas con los hombres animales nacieron los tobas. Una versión de la misma leyenda dice que los dientes de las vaginas de las mujeres fueron rotos por la intervención de la luna, que se compadeció de ellas y las penetró con su pene de piedra, embarazándolas para dar lugar así al nacimiento de los tobas que de este modo serían descendientes de las estrellas y la luna. Pero hubo quienes continuaron con la costumbre de depositar su semen en calabazas, alguna de ellas cayeron al fuego y los niños nacieron de color negro, así explican la presencia del hombre de color en América.

CULTURA

Vivían en habitaciones construidas con leños recubiertos de paja de unos dos metros de diámetro. En artesanías se dedicaban a la cestería, la cerámica y al tejido, pero lo hacían con un sentido eminentemente práctico. En tiempos calurosos se vestían solo con taparrabos, y durante las épocas de frío usaban vestidos hechos con fibras de caraguatá, o cuero, y desde la llegada de los españoles, algodón, y se abrigan con ponchos. Cuando celebraban ritos se pintaban y adornaban.



La tusca.



Miel.

Los varones adultos adornaban sus cabezas con el “opaga” especie de tocado realizado con plumas y cuerdas de caraguatá. Tanto los hombres como las mujeres usaban pulseras hechas con dientes de animales, semillas, plumas, valvas o conchas y cócleas o caracoles, elementos que según se cree obtenían mediante el trueque con otras etnias. A estas pulseras las llamaban onguahachik y guardaban similitud con los colares o colaq. Para las fiestas lucían adornos especiales, muy coloridos, con plumas, flores y hojas, llamados los nallaghachik.

ACTUALIDAD

De acuerdo a datos del INDEC, obtenidos durante el censo de 2001, 60.000 argentinos se consideraban integrantes de la etnia qom, la mayoría de ellos habitantes del chaco. Como ocurre con otras etnias, sus costumbres se van fundiendo con la de los criollos, salvo en aquellos que se mantienen en sus territorios ancestrales, en comunidades rurales que conducen comisiones vecinales o líderes elegidos democráticamente por la comunidad. Los qom eligen sus caciques en una ceremonia donde los que deciden son los ancianos y los caciques regionales. El elegido no puede rechazar el alto honor que le es concedido.

Su agricultura está en los inicios y es apenas de subsistencia. En ella predominan las huertas con plantaciones de zapallos, mandioca y batatas. Se ocupan además como peones temporarios para tareas rurales, ya sea como hacheros o en la cosecha de algodón. Otra forma en que obtienen recursos es en la elaboración de interesantes artesanías de cerámica, guayacán o fibras textiles (como la ya mencionada caraguatá). Pero la mayoría, tal como viene sucediendo desde mediados del siglo XX, termina por trasladarse a los centros urbanos, empujados por los constantes desmontes que sufren sus territorios. En las ciudades por lo general se instalan en las zonas económicamente más deprimidas.

Adoptaron el caballo en el siglo XVII, así, como los abipones, se diferenciaron de otros pueblos aborígenes. Actualmente es el grupo de aborígenes más numeroso, agrupados en casta que sostienen una organización política milenaria.

El fenómeno del sincretismo se ha manifestado entre ellos en estos últimos años, surgiendo en algunas comunidades el “Culto del Nogüét” o “Religión del Nogüét”, amalgama de la antigua religiosidad indígena con una visión cristiana que se autodenomina “no colonizada”, ya que sostiene que Jesús nació a orillas del río Bermejo y su madre habría sido una indígena abipón.



Tobas en la actualidad.